EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10288

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptás.—Tres meses, 6 id. - **Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.- La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes. - La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 15 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jonés, Faubourg-Montmartre, 33.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Mientras que Mr. Leonard, expresidente de la Union Nacional de Johanes huye y se refugia en Santa Cruz de Tenerife y Cecil Rhodes, exministro de la Colonia del Cabo de Buena Esperanza, se prepara á dar un libro para explicar las causas, alcance y orígen de los recientes trastornos del Transvaal, la tranquilidad de este pequeño estado parece lograda, por ahora al menos.

La prensa londonense venía hace tiempo insinuando la conveniencia de un nuevo tratado entre la Gran Bretaña y la República Sud-Africana. Quizá amoldándose á las recomendaciones de los periódicos ó requerido por otras razones, Mr. Chamberlain, ministro inglés de las Colonias, ha dirigido á Mr. Robenson, Gobernador de la Colonia del Cabo, un despacho inserto en la «Gaceta,» en el cual se hace una invitacion al presidente Kruger para que vaya á Londres y allí acuerden las bases del nuevo convenio. También se propone en el documento antes citado que el Transvaal conceda derechos autónomos á la region del Raud, esencialmente minera, pero salvando siempre el veto presidencial y la jurisdiccional competencia del Poder ejecutivo.

Mr. Kruger tardará poco en ofrecerle personalmente sus respetos a la Reina Victoria—acompañado de una comision nombrada al efecto—para cerca del gabinete de Saint James tomar los acuerdos prudentes, que acaso la Albion quiza permita sean beneficiosos para la patria de los «boers,» á fin de preparar el terreno convenientemente, y a otra tentativa como la última lograr los deseos bien manifiestos en la fracasada expedicion del Doctor Jameson.

***

Desde que el dictador de Bulgaria perdio el favor cortesano y las eficacias autoritarias del Poder, el partido rusofilo tomó incremento notable; cuando el puñal vengador del comandante Paniza—según decian asesinó al infortunado Stambuloff, creció notablemente la influencia de los amigos del autocrata del imperio. Mucho han contribuido para hacer mas afectuosa la amistad de Nicolas II y el príncipe Fernando los sucesos de la Macedonia y la visita al czar del obispo búlgaro del rito griego Clemente. Hace algunos meses cuando se desarrollaban estos sucesos en Bulgaria, se llegó á dar como cierta la conversion del monarca a la religion cismática, que la nacional, á fin de halagar á su pueblo y a su «protectora» Rusia: esta noticia no se confirmó y fue relegada al olvido; pero hoy que el príncipe de Boris, primogénito del soberano búlgaro, tanto da que hablar por hacer la variacion del culto que se anunció en su padre, resultan de actualidad.

Razones de Estado más que mero capricho habrán hecho tomar al príncipe Fernando determinación tal con su hijo, que cuenta poco mas de dos años; pero es lo cierto que la paz del regio hogar queda deshecha, la princesa María Luisa, atenta á sus tradiciones católicas, apostólicas, romanas no consiente tamaño desafuero. Así pues, la separacion del matrimonio se impone.

Si el objetivo del referido soberano era hacerse mas simpático á los ojos de Rusia, para que sea la valla que ampare á su nacion contra los anhelos de los turcos otomanos, sirviendo de garantía á la integridad nacional, le ha conseguido: el czar envia á Sofía para que asista al acto de la confirmación al general Golenichew Koutonsovoro, y entregue una carta donde le felicita.

Y por contraste extraño, Turquía, que con su astuta diplomacia oriental comprende que debe mostrarse «amiga cariñosa,» también envia su representación al bautizo ortodoxo.

Se anuncia que León XIII publicará una encíclica muy enérgica contra el príncipe Fernando, que en el mundo católico no dejará de ser muy bien recibida; y en cuanto a la importancia internacional del protectorado ruso en Bulgaria, el tiempo será la mejor enseñanza.

CH. BOPHER.

Madrid 12 Febrero 96.

TIJERETAZOS

En Barcelona ha sido estrenada en un teatro una obra patriótica que lleva este título:

El general No importa.

Y es claro, ha tenido un éxito brillante.

No podía ser de otro modo.

¿Quién patea á un general que nos ha llevado siempre á la victoria?

Buen filón ese del patriotismo para explotarlo.

Como no tiene *fallas* siempre está en condiciones de producir.

—

Ahora resulta que los turcos son unos benditos y que todo lo que se ha dicho de las matanzas de armenios es al contrario.

Allí no ha pasado nada, según las autoridades del sultán, que sea imputable á los de la media luna.

Los que han matado y robado y perseguido han sido los cristianos.

¡Pícaros!

Solo eso les faltaba.

Que les llamaran asesinos después de coserlos á puñaladas.

—

Dice «El Eco de Orense»:

«Insistimos en afirmar que un vocal de la Comisión provincial ha cobrado seis dietas como delegado del gobernador en Gomesende, y lo que es más escandaloso todavía, del fondo de calamidades públicas.»

¿Si serán calamidades públicas las diputaciones provinciales?

—

Dice «La Correspondencia Militar» que en tiempos del Sr. Silvela se jugaba.

¿Pero es que ha dejado de jugarse en algún tiempo?

Pues no lo habíamos conocido, porque desde tiempo inmemorial está en un grito el célebre Jorge.

¡Si ya no deben quedarle orejas!

—

Dice «El Imparcial» refiriéndose á un telegrama recibido de San Sebastián:

«Anoche debutó en el Teatro Circo una notable compañía de comedia francesa con el vaudeville «Hotel de Libre Echange». Aún duran los comentarios de esta obra, pues hay una escena en que salen cuatro mujeres hermosas en camisa y se quitan las medias á la vista del público.»

¿Para cuándo son los *Padres de Familia*?

Tomen cartas en el asunto, no sea que alguna noche se les olvide á esas mujeres el *abrigo* y... ¡vaya un espectáculo!

NOTAS

En baile, pues.

El carnaval llama á la puerta.

Unas cuantas horas más y se nos habrá colado de rondón, haciendo sonar los cascabeles de su gorro.

La humanidad lo recibirá con ó sin gusto; pero ¿á él qué le importa si sabe que al fin la ha de sugestionar, para rendirla á sus pies obligándola á sacrificar su seriedad en el altar de la locura?

Y así es lo cierto. Con rara unanimidad confesamos todos que es ridículo ocultar la cara tras la careta y vestir el traje de mamarracho, pero al fin nos enfundamos en el traje y en mamarrachos nos convertimos muy á gusto nuestro.

Qué cómo se verifica el fenómeno?

¿Qué importa eso?

Dice el refrán que el que está al lado de un cojo al año cojea; y tal vez por eso, al ver que todo el mundo se cubre el rostro, se ponen en la cara careta de burro ó de otro los que vociferaban contra la locura carnavalesca.

¡La locura! esa, esa es la que tiene la culpa de que el banquero cierre su caja y se eche á la calle en traje de niño llorón; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la criada; de que el industrial y el obrero y el propietario pierdan la cabeza y escondan la cara tras de la peluca, la seda ó el cartón, á fin de entregarse á toda clase de expansiones, desde la de dar cogotazos y estrujones á los amigos, hasta la de revolcarse á placer en el arroyo.

El carnaval es la locura, las bestias los tocan y somos que entre locos andamos todos vamos locos, muy quien no siente deseos de cometer una gran locura al ver cumplido de Riscov pasa haciendo muecas y sacando el gorro.

Algunos echan de menos el antiguo carnaval, el elegante, el que llevaba numeroso séquito de damas antiguas y caballeros de la edad media, mascaradas vistosas y estudiantinas de verdel, carros alegóricos y escenas del olimpo. Eso pasó ya. Aquellas máscaras salían á [illegible] el público.

En estos tiempos de positivismo son las máscaras las que se divierten, y para eso no hay que atender á la estética; con un vestido de la cocinera, un sombrero antiguo de la señora, un paraguas de algodón y un marga[illegible] en la mano, cualquiera se hace la ilusión de que tiene buen ver.

En esta época pasa todo y todo se permite.

Pero hay que tener en cuenta que hay muchos que se disfrazan para quitarle al prógimo el reloj.

Esa es lo que no se debe permitir.

Tengan mucho ojo.

VARIEDADES

CHANADA

Dicen que *todo* no es buena.

vuelve hacia atrás, hacia la nada del común de los hombres!»

Se detuvo delante de una ventana, la abrió, se apoyó en la baranda, y aspiró el aire para refrijerar su pecho falto de respiración.

El cielo estaba sereno y tranquilo, y el alba asomaba fría y azulada entre las estrellas medio ocultas. Las vías, tan pobladas en otras horas, que conducen los hombres á los placeres vanos, estaban entonces mudas y abandonadas; todo dormia, la naturaleza solo estaba despierta. Y en lo mas hondo de su corazón murmuraba Ernesto: estrellas, si yo hubiera sido insensible á vuestra magnífica belleza, si el cielo y la tierra hubieran sido para mí aire y arcilla solamente, si yo formara parte de esa horda estúpida cuya vista es tan limitada, podria vivir sin llegar á caer hasta que la madurez de mis años me inutilizára.

A causa de haber yo suspirado por los objetos grandes de un ser inmortal, mi vida se retira, se encoge como un pergamino arrimado al fuego. Cobardes pensamientos, huid lejos de mi, no quiero dar oidos á esos monitores materiales, ni considerar la vida como de mas precio que las cosas para que la quiero conservar. Mi eleccion está hecha, la gloria es mas persuasiva que la tumba.

Se alejó con impaciencia de la ventana, tenia en-

cendidos los ojos, inflamado el pecho, atravesó el cuarto con aire régio. Todos los cálculos de la prudencia, todos los raciocinios tímidos y metódicos con que habia ensayado de tiempo en tiempo, cambiar al hombre impetuoso en máquina apacible, se desvanecieron ante aquel transporte de pasiones imponentes y dominadoras que se apoderó de su alma.

En efecto, decidle á un hombre en medio de sus más brillantes triunfos, que en su seno lleva la muerte, y no podeis imaginaros una crisis de pensamientos más terribles que la que debe seguirse á un anuncio semejante.

Maltravers, según se ha visto, se habia atormentado muy poco por la fama hasta que llegó el momento de conocer que la tenia á su alcance; porque vió entonces que á cada paso se le ponian por delante nuevas montañas, que exigia nuevos esfuerzos, nuevas desensas. La rivalidad, la emulacion le alborataban la sangre, mataban sus facultades, en plena actividad.

Con el ardor generoso del caballo de carrera, marchaba siempre adelante, mas alentado con los aplausos de sus enemigos, que con los aplausos de sus amigos; el deseo de gloria llegó á ser el motor principal de su existencia. Cuando hemos abrazado una carrera ¿cual es el obstáculo que nos puede detener? la tumba? la tumba solamente! ¿Qué barrera podrá oponer

baba de abrir con la mayor indiferencia, llamaron su atención.

La letra era menuda y bonita, pero los caracteres eran más rasgueados y legibles de lo que comunmente son en la caligrafía femenina.

«Ernesto Maltravers, así principiaba aquella singular efusión, ¿teneis un verdadero conocimiento de vuestra capacidad? ¿sabeis que existe una celebridad mas bella, mas brillante que la que al parecer os tiene contento? Vos que imaginais haber penetrado hasta los dobleces mas sutiles del corazón humano, y haber contemplado la naturaleza al través de un prisma transparente; que presentais vuestros pensamientos como unos guerreros armados en defensa de la verdad, denodados, indomitos, puros y sin mancilla bajo su armadura centelleante, os puede convenir en vuestra edad, con vuestros talentos, sepultados entre los libros y papeles? ¿Olvidais que la accion es la vocacion grande de los hombres capaces de pensar? ¿El cuidado de medir las palabras, de pintar con la pluma, los elogios fríos de los pedantes, las alabanzas indiferentes de los colosos literarios, unas culpaciones semejantes, unos sucesos de esta clase pueden poner límites á vuestra ambicion? No creo que hayais sido formado para el trabajo de gabinete solamente; los sueños del Pindo no pueden continuar hasta el medio dia de la vida. Sois demasiado